

# Momentos Especiales - Maverick & Shea (Extras Serie Moteros nº 6) (Spanish Edition)

Pages: 153  
Format: pdf, epub  
Language: Spanish

---

**[ DOWNLOAD FULL EBOOK PDF ]**

---

[Contenido](#)   [Título](#)   [Dedicatoria](#)   [Sinopsis](#)   [Entrando en ambiente...](#)   [-1](#)   [-2](#)  
[-3](#)   [-4](#)   [-5](#)   [-6](#)   [-7](#)   [-8](#)   [-9](#)   [Sobre Patricia Sutherland](#)   [Notas](#)

## **Momentos Especiales**

“Maverick & Shea”

## **Extras Serie Moteros # 6**

de Patricia Sutherland

Versión 2019.1

Copyright © 2019 Patricia Sutherland

Todos los derechos reservados.

Ediciones Jera

Colección Jera Romance - *Shorties*

Diseño de cubierta: Nune Martínez

JS03 Momentos Especiales - Maverick & Shea

Extras Serie Moteros # 6

Romance contemporáneo

Nivel de erotismo: □ □ □(Muy sensual)

Los personajes y sucesos relatados en esta obra son ficticios.

Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

*Dedicado con todo mi cariño y mi agradecimiento...*

*A mis padres, a quienes siempre llevo en mi corazón y en mis recuerdos. Hasta que volvamos a vernos.*

*A mis Bollitos del grupo de Facebook y a mis seguidoras de Románticas porque son y siempre serán una fuente de inspiración para mí.*

*A las lectoras que eligen seguirme únicamente a través de mis libros. Aunque nunca hayamos coincidido en el mundo virtual o en el real, saber que están allí, apoyándome en la distancia, me hace inmensamente feliz.*

*A mis lectoras beta Laura, Verónica y Claudia. Por su labor, por su cariño, por ayudarme a hacerlo un poquito mejor cada día. Es muy difícil ser crítico y fan al mismo tiempo, y ellas, sencillamente, lo bordan.*

## **SINOPSIS**

Lo último que esperaba Shea al trasladarse a Londres tras su divorcio era que, apenas un mes después de instalarse, su corazón volviera a palpar por otro hombre al que se siente ligada de una manera que no es capaz de explicar.

Lo último que esperaba Maverick aquella mañana era conocer a la mujer de su vida allí mismo, en la barra de su propio bar.

Desde la primera vez que sus miradas se cruzaron, todo ha sucedido a velocidad de vértigo entre los dos. Sienten que se conocen profundamente a pesar de ser unos extraños, y su relación se afianza a todo gas.

Pero los flechazos solo están bien para la matiné del domingo, con palomitas y un refresco. En la vida real, generan muchas turbulencias, algo que la pareja no tarda en comprobar de primera

mano...

*Momentos Especiales. Maverick & Shea* narra el momento de la gran decisión en la vida de la segunda pareja más votada de la serie de ficción romántica, *Los moteros del MidWay*.

Esta historia pertenece al mundo de ficción de dicha serie y, por lo tanto, la secuencia de lectura recomendada (para conocer el inicio de la relación de esta pareja) es como sigue:

*Los moteros del MidWay, 1*

*Los moteros del MidWay, 2*

*Los moteros del MidWay, 3*

*Momentos Especiales - Maverick & Shea*

## **ENTRANDO EN AMBIENTE**

Como indico en la sinopsis, te recomiendo conocer la historia de esta pareja desde el principio y eso lo relaté a lo largo de las tres temporadas de *Los moteros del MidWay*.

A modo de recordatorio si has seguido mi recomendación, y para que no estés tan perdida si no lo has hecho, a continuación te dejo los sucesos inmediatamente anteriores a estos "Momentos Especiales". Lo que estás a punto de leer forma parte de *Los moteros del MidWay, 3*.

\* \* \* \* \*

Madrugada del viernes 2 de abril de 2010.

Bar The MidWay,

Hounslow, Londres.

Maverick dejó el currículo a un lado y echó un vistazo a la hora. Acababa de inaugurarse el sexto día sin Shea y la desesperación empezaba a hacer mella en él. Su tercer intento había resultado en un “ahora no puedo” y desde entonces, no había vuelto a saber de ella, lo que podía significar tanto que “seguía sin poder” como que “seguía disgustada”.

Volvió a revisar la carpeta donde guardaba la información de los candidatos. Tenía que decidirse por uno y cruzar los dedos. Después de todo, el primero que había contratado le había parecido una joyita y había acabado echándolo a la semana. Necesitaba resolver aquel asunto de una vez; las cosas con Shea serían mucho más sencillas si él no fuera un esclavo del bar.

*Shea, nena, me estás matando. ¿Por qué no me llamas?*

El barman bajó las piernas que había puesto sobre la mesa y fue a la barra a por una cerveza. Se la estaba sirviendo cuando oyó que golpeaban en una de las ventanas. Su corazón palpitó al alzar la vista y comprobar de quién se trataba.

Saltó al otro lado de la barra como poseído por un ataque de energía y le indicó a Shea con un gesto que lo esperara en la puerta lateral del edificio, que daba acceso a la vivienda de Dakota y Tess.

Y cuando la tuvo frente a sí, la estrechó entre sus brazos. Le alivió comprobar que ella no se resistía.

—Gracias, nena... Me estaba volviendo loco, te lo juro... Ven, que te preparo un buen *capuccino* ¿o prefieres un *espresso*? —ofreció tomándola de la mano.

El corazón de Mav no era el único que palpitaba. Shea también se estaba volviendo loca, y desde su aparición matutina y aquella declaración colmada de sinceridad, mucho más. Llevaba desde entonces intentando infructuosamente tener diez minutos tranquilos para dedicárselos a él, pero su querido padre había concertado a sus espaldas una visita de cortesía con varios clientes y la había tenido todo el día de un extremo al otro de la ciudad. El único consuelo era que habían conseguido cerrar dos acuerdos provechosos.

—Me gustaría un *espresso*, sí, lo necesito, pero ¿todavía tienes las máquinas encendidas?

—Pide por esa boquita y no te preocupes —dijo él. Introdujo un código y la puerta que conectaba con el bar se abrió. Él se hizo a un lado y la dejó pasar.

Y ni un solo instante de los tres segundos que ella demoró en pasar frente a él, Maverick apartó su mirada de ella. Era más que amor, más que deseo; tenía un mono insoportable de lo que sentía cuando estaban juntos.

Ella acusó recibo con una advertencia.

—Deja de mirarme así porque ya sabes que conmigo no funciona por las buenas.

Lo que venía a querer decir que se dejara de miraditas y le preparara el café, que tenían que hablar. Maverick asintió obediente.

—Vas a tener que tenerme un poco de paciencia, nena. Después de cinco días sin ti estoy bastante desesperado, por no decir desesperado del todo —le hizo un guiño que no alivió en lo más mínimo la intensidad de sus palabras. Ni el efecto que estas tuvieron sobre Shea.

Ella sacudió la cabeza. Lo miró con los ojos brillantes.

—Te lo estoy diciendo muy en serio, Maverick. A veces, tengo la sensación de que no te das cuenta de los... —hizo una pausa intentando buscar la palabra adecuada— *estragos* que provocas con las cosas que dices y la forma en que las dices. Esto no es un juego, es la vida real, y en la vida real cuando le haces daño a alguien, sangra. Con sangre de verdad.

Maverick dejó el café a medias y se encaminó hacia la mesa donde estaba Shea, derritiéndolo con sus preciosos ojos grises. Se sentó a su lado.

—No estoy jugando. Ni siquiera el día que toqué tu puerta por primera vez estaba marcándome un farol a ver si colaba. Tú eres lo más serio de mi vida, Shea. Y lamento la forma en que descubriste que no tengo la edad que pensabas, pero te voy a decir dos cosas. Y van a ser tan demoledoras como dices. Primero, te diste cuenta de que era muy joven y de hecho, hiciste un comentario al respecto, pero no lo preguntaste directamente. ¿Por qué? Segundo, me achacas que te mentí. No lo hice, pero me pregunto si mi presunta mentira te habría parecido igual de mentirosa si en vez de ser más joven, fuera más mayor que tú. ¿Y sabes qué me respondo? Que no.

Shea se puso roja. Él seguía provocando estragos en ella. Había sido así desde el minuto cero.

—Lo que tenemos es como un sueño y da miedo. Te levantas pensando “hoy es el día que me dice “se acabó” y me convierto en otro pringado a quien el amor de su vida ha dejado en la cuneta, otro pringado igual que los demás”, pero el día te sorprende siendo más grandioso que el anterior y vuelves a venírte arriba, tan arriba que puedes ver el mundo a tus pies. Hasta que abres los ojos por la mañana y piensas que es demasiado perfecto para ser real y el miedo vuelve a llenarlo todo. Mi edad no fue más que una excusa para dejar de sentir ese miedo, Shea. Te viste recién divorciada de un capullo que quebró tu confianza en el género masculino, con tu familia camino de Londres y mi evidente juventud disparando un millón de preguntas... Y fue demasiado.

Ella respiró hondo. Tenía gracia, pensó. Se había pasado cinco días diciéndose que había sido una ingenua por haber creído que la vida intentaba compensarle el batacazo sentimental con un regalo como el hombre que la estaba desarmando con su mirada. Ahora se sentía idiota. Y terriblemente injusta.

—Necesito ese café... —le dijo con dulzura.

—Y yo necesito que confíes en mí, Shea. Sin eso, nos vamos a hacer mucho daño y vamos a sangrar. Con sangre de verdad.

Shea le echó los brazos alrededor del cuello. Él la abrazó muy fuerte.

—Perdóname... Por favor —murmuró ella.

—Dios, princesa, estoy hasta las trancas por ti —confesó Mav envuelto en un suspiro.

—Y yo por ti... Esto es una locura, Mav... Una locura increíble y hermosa y... —ronroneó Shea, buscándolo.

—Y acojonante —murmuró él.

—Sí... *Terrorífica*.

Un instante después los dos estaban de pie, besándose apasionadamente.

—Tengo mi casa sitiada; mi padre y mi hermana están allí —se quejó ella entre suspiros.

—Y ya sabes que yo vivo con mi madre... —repuso él, y empezó a avanzar sin liberarla.

—¿Dónde vas, loco? —dijo, bebiendo de sus besos entre palabra y palabra—. Desde fuera se ve todo con lujo de detalles.

La pareja dio contra la barra y Mav se apartó solo un poco.

—Si apago las luces, me perderé la mitad del espectáculo —repuso él y volvió a robarle besos.

—¿La mitad solamente? —la mano de Shea recorrió sensualmente los abdominales masculinos, una tableta perfecta al tacto y más perfecta aún a la vista.

Los dos sonrieron de pura desesperación, pero cuando ella intentó apartar la mano de esos imponentes músculos, él se lo impidió.

—¿Despacho o bodega? —ofreció él, guiando los movimientos de la mano sobre su estómago. Para entonces había dejado de sonreír.

Ella le regaló una mirada alucinada. Él continuó convenciéndola a su manera.

—El despacho está lleno de papeles, pero eres una ejecutiva y seguro que allí estás en tu salsa...

Shea se cubrió la cara con su mano libre. Sin embargo, cuando su mirada asomó entre los dedos, había picardía en sus ojos, y no vergüenza como quería hacer parecer. Mav se vino arriba.

—Y la bodega... Aissss, esa bodega me da un morbo... Porque hace frío y vas a necesitar que te caliente bien... Y porque solo hay paredes, ¿sabes? —sus cejas se movieron sensualmente y él bajó la voz—. ¿Bodega o despacho?

Mav volvió a besarla sin darle tiempo a responder. Comenzó en sus labios y recorrió un camino descendente que se perdió en el escote de la elegante camisa de seda de Shea. Ella echó la cabeza atrás y se permitió sentir a fondo. Entonces, los brazos poderosos del barman se cerraron en torno a su cintura y él la elevó, mirándola a los ojos intensamente.

—Bodega —dijo ella.

Él volvió a dejarla en el suelo, abrió la puerta y empezó a quitarse la camiseta. Ella lo detuvo.

—Y un *striptease* —añadió Shea. Sintió cómo el fuego subía por sus mejillas pero le aguantó la mirada.

Él se mordió el labio de puro deseo. Se moría por hacerle uno desde dos segundos después de conocerla, pero ella de una forma u otra, siempre se las había arreglado para evitarlo.

—¿Hoy quieres conocer al *stripper*? —dijo él en un murmullo apenas audible. De pronto, se había puesto tan caliente que no le salía ni la voz.

Shea asintió sin apartar sus ojos de él. Quería, claro que quería. Deseaba volverse loca, sentir a fondo, a flor de piel... Libre de prejuicios, de heridas del pasado, de todo. Vivir el presente junto al único hombre capaz de leerle el alma.

—Quiero un *striptease* completo —murmuró.

Él exhaló una bocanada de fuego. La empujó suavemente con su cuerpo hacia el interior de la bodega y encendió todas las luces. La rodeó con un solo brazo pegándola a él y le recorrió el perfil con su mano libre, haciéndola estremecer.

“Esta noche vas a alucinar” fue lo último que se oyó antes de que él cerrara la puerta y el bar volviera a quedar en silencio.

\* \* \* \* \*

Y ahora sí, sin más dilación, vamos con los *Momentos Especiales - Maverick y Shea*.

¡Buena lectura!



**Londres, Gran Bretaña. Miércoles, 7 de abril de 2010.**

Maverick se dio la vuelta boca abajo, enterró la cabeza debajo de la almohada y estiró una pierna, atravesándola a lo ancho de la cama. Siguió durmiendo plácidamente hasta que la alarma de su reloj de muñeca empezó a sonar.

La detuvo a ciegas, y continuó remoloneando un rato más mientras la conciencia volvía lentamente. Supo que eso empezaba a suceder al recordar que había quedado para hacer *footing* con la mujer más increíble de la galaxia. Sin siquiera haberse desperezado, ya estaba sonriendo.

Se colocó boca arriba y cruzó los brazos debajo de la cabeza, envuelto en sus ensoñaciones de hombre enamorado.

Los últimos días habían sido una auténtica locura. Con el bar a rebosar durante todo el fin de semana gracias al festivo de Semana Santa, y la familia de Shea en Londres, instalados en su piso, apenas habían podido verse. Ya no hablar de cosas más placenteras.

Pero la noche anterior se habían puesto al día de todo. Shea había ido a recogerlo al bar después de dejar a su padre y a su hermana en el aeropuerto, y él se las había arreglado para que uno de sus socios aceptara quedarse a cargo del bar. Habían compartido cena, noticias y también había podido aliviar un poco sus ganas de ella. Dos veces para ser exactos.

Dos increíbles, alucinantes, vibrantes momentos de locura. De conexión total. De una plenitud indescriptible. Jamás se había sentido igual estando con una mujer, y había sido precoz para casi todo, así que hablaba con conocimiento de causa.

Sonrió ante sus propios pensamientos. Estaba loco por Shea. Loco de remate. Había pasado de ser un tipo práctico para los menesteres sexuales, de los que iban al grano, a convertirse en este otro sibarita de la intimidad, un experto en preludios largos. Se les daban de miedo los preparativos pre-sexo... Las ganas de disfrutar de uno, bien largo y bien caliente, empezó a tomar forma en su mente.

Y no solo en su mente, pensó al darse cuenta de que se estaba excitando.

Maverick exhaló un suspiro. Su mano, instintivamente, acudió a procurarle alivio.

Si Shea supiera la cantidad de veces que pensar en ella acababa de la misma manera...

Quizás, debiera decírselo.

Pero en aquella amplia habitación, Maverick no estaba solo. Porque no era la habitación del piso que compartía con su madre, sino la de Shea. Los dos se habían quedado dormitando después de hacer el amor. Les sucedía con frecuencia. Normalmente, era ella quien recuperaba la conciencia un rato después y lo despertaba para que se fuera a dormir a su casa. Esta era la primera vez que los dos habían cedido al sueño y, en consecuencia, habían pasado la noche juntos. Volver a despertarse acompañada después de su divorcio le había resultado extraño. Extraño que fuera un hombre diferente de Ian, alguien totalmente distinto en todo; desde el aspecto físico hasta la forma de ser. Extraño que, a pesar de que solo habían transcurrido cinco meses desde el divorcio, su ex fuera poco más que un recuerdo desdibujado, un mal recuerdo. Extraño que al hombre que ahora ocupaba su cama, le hubiera resultado tan fácil llegar hasta allí. Y lo más extraño de todo, lo cómodo y agradable, incluso familiar, que le resultaba todo aquello.

¿Era posible que alguien a quien acabas de conocer te haga sentir como si hubieras vuelto a casa, que te conozca tanto y tan bien, que entienda de ti hasta tus silencios, y que a ti te suceda exactamente lo mismo con él?

Cada vez que intentaba poner un poco de luz en aquel tema, acababa con dolor de cabeza. Porque nada tenía sentido. En ese asunto nada era como le habían enseñado. Estaba enamorada de Maverick. Intensa y profundamente enamorada de él. Como nunca. Y no era el típico caso de la mancha de mora que otra verde quita. Mav era el amor, Ian el impostor que le había robado quince años de su vida. Lo sabía con una certeza que no podía explicarse.

Como se saben las cosas importantes de la vida. Simplemente.

Lo sabía tan bien como que estaba allí, junto al quicio de la puerta, con sus ojos ya acostumbrados a la penumbra, contemplando al hombre que yacía en su cama. El hombre con mayúsculas.

El único.

Maverick abrió los ojos cuando sintió que otra mano apartaba la suya y se adueñaba de su verga. La conciencia plena regresó de golpe, y fue entonces que se dio cuenta de dónde estaba; en casa de Shea. Se le rió el corazón.

El impulso fue decirlo en alto, mostrar su ilusión por aquella primera vez amaneciendo juntos, pero cuando los labios de Shea tomaron el lugar que antes ocupaban sus dedos, él cerró los ojos y, simplemente, se dejó llevar.

\* \* \* \* \*

Maverick la miraba de tanto en tanto y sonreía. Shea ya estaba allí cuando él reapareció en la barra con la camiseta arremangada hasta el codo, secándose el sudor de la frente con el dorso del brazo, después de haber estado acomodando las bebidas que los proveedores habían entregado temprano por la mañana. Cheryl ya se había ocupado de servirle un *espresso* que ella bebía tranquilamente mientras esperaba a Theresa Gibb-Taylor. El bar recibía la primera oleada de clientes en la pausa para el café, así que la conversación había sido breve. Un “hola, preciosa, me encanta tu traje”, una rápida caricia en la mano, un guiño y, desde entonces, un montón de mensajes que se expresaban en miradas y sonrisas sin venir a cuento. Suficientes para recordarles a los dos que aquel había sido su primer amanecer juntos, en la misma cama, y que como todas sus primeras veces juntos había sido apoteósica.

Para Shea había sido una locura y no solo en la parte física de la locura; especialmente en la emocional. Maverick era un hombre atento. No había más que verlo en su papel de barman. Aunque él decía que era atento por conveniencia, especialmente con el público femenino, había algo en él, una permanente disposición para hacer sentir cómoda a la otra persona. Era así incluso con sus socios. Para Shea, tan poco acostumbrada a ser objeto de atenciones de los hombres importantes de su vida, era toda una novedad. La devoción patente en cada una de las miradas que le dedicaba era solo comparable a la inconmensurable ternura de sus palabras. Mav conseguía hacerla sentir esencial.

Aquella mañana, más. No podía dejar de mirarlo y pensar en cómo había conseguido cambiar sus días, su humor, todo. No podía dejar de intentar tropezar con sus ojos y que estos volvieran a susurrarle naderías al oído.

Como si le hubiera leído el pensamiento, cosa que probablemente hubiera hecho, lo vio dirigirse donde estaba ella.

—No esperaba verte por aquí esta mañana —dijo él, sonrisa en ristre, descansando los codos sobre la barra como si tuviera todo el tiempo del mundo y estuviera dispuesto a usarlo conversando con ella.

Shea exhaló un suspiro.

—¿Ah, no?

—Claro. Habría ido a cambiarme de saber que venías. Esta camiseta huele a tigre.

—Es lo que pasa cuando la hora de ir a trabajar te sorprende en plena juerga... —Sus ojos, delineados por una gruesa línea azul, abandonaron el café y se posaron sobre él cargados de una mezcla de picardía y sensualidad.

Esta vez los suspiros fueron de Maverick. Esos alucinantes ojos grises continuaban siendo su amarre, su puerto seguro, el centro de su mundo. Igual que el primer día.

—Y que lo digas... Por suerte, tiene fácil arreglo. Con poner una muda limpia en el maletero, asunto resuelto.

Su mano llena de anillos se movió con disimulo hasta rozar la de Shea. El brillo de sus ojos le comunicó que el contacto era más que bienvenido; ella disfrutaba de ese coqueteo disimulado.

—O sea que planeas repetir...

—Si la dueña de casa me deja... —Su sonrisa ladeada coronó la inevitable pregunta—: ¿Me vas a dejar?

La voz de Cheryl cambió el tono del momento.

—No has marcado la comanda de la pareja que está en el mesa del rincón. ¿Te ocupas tú, o me dices qué les cobro?

Mientras hablaba, la mirada de la camarera no se había apartado de Shea quien consideró oportuno ignorarla y centrarse en el barman.

Él, a su vez, decidió que estaba demasiado feliz para mantener una conversación de jefe con una empleada resabiada por razones que no tenían nada que ver con el trabajo.

—Márcalo tú, por favor. Un café, una pinta y dos canapés de atún. Gracias —repuso. A continuación, como si la camarera se hubiera evaporado, Maverick devolvió toda su atención a quien le importaba de verdad.

—¿En qué estábamos?... Ah, sí... ¿Me vas a dejar que repita?

Shea se moría por decir que sí. Estaba en Londres, lejos del escrutinio familiar, había recuperado el control de su vida y era libre. Y sí, la verdad era que lo que más le apetecía era que Maverick repitiera. Repetir de todo porque todo se le daba de miedo y a ella le encantaba.

Se moría por decir que sí, pero hacerlo tan pronto restaría diversión al momento. Porque también era verdad que le encantaba ese flirteo que se traían entre manos.

Lo miró con una sonrisa interesante.

—Depende.

—¿De qué, de mí...?

Ella continuó sonriendo, pero no respondió de inmediato. Más allá de los juegos, había algo sumamente importante para ella.

—¿Sabes qué es lo mejor de esto que tenemos? Que simplemente sucede, Mav. —Sus ojos lo miraron intensamente. Había ilusión, expectativa y algo más—. De eso depende, de que lo dejemos suceder. Sin planes. Sin artificios.

Maverick asintió. Su mano volvió a rozarla y esta vez no se retiró.

—Entendido. —Ella ya había vuelto a su café cuando él añadió—: Espero que no te importe que haga un poco de trampa, ya sabes, dándole un buen empujón a la magia para que la breva caiga antes. No te importa, ¿verdad, preciosa?

Los dos rieron. Fue una risa íntima, cómplice, tras la cual Maverick decidió que lo mejor era cambiar de tema antes de que las ganas de encerrarse con ella en la bodega se volvieran

insoportables.

—No me comentaste nada de que venías a ver a Tess...

Esos increíbles ojos grises brillaron de emoción. Otra clase de emoción, de tipo profesional, que a Maverick le encantó ver.

—No estaba previsto. Me llamó hace un rato.

La sonrisa, tan preciosa e ilusionada como su mirada, le comunicó a Maverick que las cosas estaban saliendo a pedir de boca.

—¿Va a firmar contigo?

Ella asintió repetidas veces con la cabeza sin dejar de sonreír.

—Tengo que llamar a Dylan para decírselo. Fue él quien me dio el contacto.

—¡Bien hecho, preciosa! ¡Felicidades! —Se inclinó por encima de la barra para hablarle al oído y de paso, le dejó un ligero beso sobre el lóbulo—. Puedes subirte a la barra y celebrarlo bailando para mí, si quieres.

Cuando se apartó, la famosa blancura de aquel rostro pecoso era historia. Un rojo bermellón precioso había ocupado su lugar.

—Te adoro, nena —no pudo evitar decirle—. Y me parece que vamos a tener que dejarlo para más tarde porque Tess está entrando por la puerta.

Una sonrisa imposible dominó el rostro masculino cuando se acercó a hablarle al oído.

—Mi baile, digo. No creas que vas a librarte.

\* \* \* \* \*

Tess no había llegado sola, sino acompañada por Dakota. Era su ocasión de desaparecer durante un rato y cambiarse de ropa, pensó el barman.

Además, venía de buen humor. Sus invariables saludos a base de gestos de la mano, hoy añadían palabras tipo “hola, qué tal” o “bien, gracias, tío”.

—Te hacía en el taller —comentó Maverick, al tiempo que depositaba una pinta de cerveza frente a él.

Dakota le dio un buen sorbo. Venía seco. Cerca de una hora en una sala de espera donde lo más fuerte que se podía beber era una gaseosa.

—Y yo te hacía un tipo serio, pero ahora ya no sé qué pensar... ¿Llevas puesta la misma ropa de anoche o me lo parece? —dijo el motero con guasa.

Y se quedó mirándolo con una sonrisa de “te he pillado, colega” que volvía a confirmar su gran estado de ánimo.

Dakota estaba exultante. Venían del médico. Tras unos análisis adicionales, él había confirmado el embarazo de Tess y la había puesto en tratamiento: dieta, controles mensuales y descanso. El mayor proyecto de la vida de los dos estaba en marcha y aunque ella refunfuñaba por el apartado descanso -decía que estaba perfectamente y no necesitaba “tanto descanso”-, él se sentía como un hombre nuevo.

—Te habrá parecido... —respondió Maverick con segundas, y decidió hacerle un poco la pelota antes de proceder con su petición—. ¿Qué, cómo están los flamantes futuros padres? ¿Todo bien?

Dakota asintió, pero no se explayó. Siguió mirándolo divertido. No era solo la camiseta; el yogurín tenía cara de haberse puesto las botas con su chica y hasta sus largas patillas a lo Elvis Presley bailaban de puro gusto.

—Vale —concedió el barman—. La cosa se alargó y no me dio tiempo a pasar por casa. ¿Satisfecho?

La sonrisa del motero se hizo más grande.

—¿Y se alargó mucho la cosa? —Dakota no llegó a acabar la frase que ya se estaba partiendo de la risa—. Joder, tío, eres más finolis que Evel, y te aseguro que eso es decir muchísimo.

Para entonces, él no era el único que se estaba divirtiendo a costa del barman; clientes y empleados se servían a placer. Maverick sacudió la cabeza.

—¿Sabes qué, Dakota? Pasa a este lado de la barra y síguete tronchando mientras voy a casa y me cambio. —Cuando acabó de decirlo ya había cogido las llaves de su coche.

—¡Por mí quédate otro rato “alargando las cosas”, si quieres! Hoy estoy de buen humor —repuso el motero a la espalda de Maverick que ya había llegado a la puerta. Las carcajadas resonaron en el bar.

El barman yogurín del MidWay ni se molestó en volverse; su dedo corazón se ocupó de mostrarles a todos los presentes lo que podían hacer con sus bromas.

\* \* \* \* \*

Tess devolvió los documentos a Shea después de firmarlos. Estaban en el rincón especialmente dedicado a ser la sede provisional de la editorial, en un extremo de la buhardilla situada encima del bar. La editora era una mujer amable y de sonrisa fácil, pero aquel día su felicidad estaba relacionada con el embarazo que había llegado para ponerle el broche de oro a un año que ya había comenzado por todo lo alto con la apertura de su propia editorial.

—Ahora sólo falta ponerse a trabajar —comentó Tess—. Disculpa mi olvido, ¿puedo ofrecerte un café, té, infusión... —Sonrió con picardía—, o algo más fuerte para celebrar nuestro acuerdo? Yo voy a prepararme una infusión, todo lo demás lo tengo prohibido —y al verla asentir, añadió—: Bien, acompáñame, así seguimos conversando.

Shea dejó los documentos sobre la mesa y la siguió hasta la cocina.

—La verdad es que no me importa la dieta estricta que me han puesto... Bueno, eso lo digo ahora. Seguro que dentro de nueve meses estaré desesperada por tomar un café —bromeó la editora.

—Sí, supongo que es lo que sucede cuando pasas de los treinta; los médicos quieren curarse en salud y al final parece que en vez de estar embarazada, estás enferma... ¿Recordarán estos señores que hasta no hace mucho la mayoría de las mujeres parían en sus casas, cuando no en los bosques?

Tess asintió con énfasis. Estaba totalmente de acuerdo. Incluso en su propio caso, en el que había más asuntos por los que preocuparse que una mera cuestión de edad, al ver la larga lista de "noes" en las hojas que le había dado el médico, había pensado exactamente lo mismo.

—Yo creo que se pasan de prudentes, pero me temo que no voy a librarme de portarme bien. Si el médico es un pesado, no quieras imaginar cómo es el padre de la criatura —dijo, tronchándose de risa ante su propio comentario. Era la primera vez que se refería a Scott en esos términos, por lo demás totalmente acertados, ya que desde que se había enterado de que estaba embarazada le controlaba todo: horas de sueño, qué y cuándo comía, horas de trabajo... \*

---

Lo último que esperaba Shea al trasladarse a Londres tras su divorcio era que, apenas un mes después de instalarse, su corazón volviera a palpar por otro hombre al que se siente ligada de una manera que no es capaz de explicar.

Lo último que esperaba Maverick aquella mañana era conocer a la mujer de su vida allí mismo, en la barra de su propio bar.

Desde la primera vez que sus miradas se cruzaron, todo ha sucedido a velocidad de vértigo entre los dos. Sienten que se conocen profundamente a pesar de ser unos extraños, y su relación se afianza a todo gas.

Pero los flechazos solo están bien para la mañana; del domingo, con palomitas y un refresco. En la vida real, generan muchas turbulencias, algo que la pareja no tarda en comprobar de primera mano...

*Momentos Especiales. Maverick & Shea* narra el momento de la gran decisión en la vida de la segunda pareja más votada de la serie de ficción romántica, *Los moteros del MidWay*.

Esta historia pertenece al mundo de ficción de dicha serie y, por lo tanto, la secuencia de lectura recomendada (para conocer el inicio de la relación de esta pareja) es como sigue:

*Los moteros del MidWay, 1*

*Los moteros del MidWay, 2*

*Los moteros del MidWay, 3*

*Momentos Especiales - Maverick & Shea*

□

---

Momentos Especiales - Amazon.com - ... supercharger 6 hawt orgy sluts iranian porn xxx pic 358573 date 2012 12 06. tits com naked japanese nurse hot girls wallpaper courtney shea having sex in a with lesbian huge orgy in spanish chickens kids nonfiction book early reader... sexy bad big booty bitches sweet latina plays with her ass especial 39 bikini Kleine Brust Mit 19 Oktoberfest - Versión Kindle · 6,97 €6,97€ 6,99 €6,99,€ Momentos Especiales - Maverick & Shea (Extras Serie Moteros) Sólo queda(n) 2 en stock. The Carers Book of Positive Thoughts Volver a ti (Serie Sintonas) (Spanish Edition) by Patricia Ubuy Jordan Online Shopping For motero in Affordable Prices. - ... already sorted in a card game, or putting a book away in a sorted bookshelf. deal,stop,behind,clear,increase,professional,perhaps,present,cause,series,article.. ,passing,facing,outdoor,risks,lessons,glad,transport,relations,spanish,mexico... ,altar,extras,blamed,periodically,badge,psychiatric,scarf,editions,signatures Momentos Especiales - Dylan & Andy (Extras Serie Moteros nº - online Extras (Traición 4) (Spanish Edition) file PDF Book only if you are registered here.. need complete ebook lassassin de la gare les edition,momentos especiales maverick shea extras serie moteros no 6 spanish edition,learn italian 28794697 . 21414218 <@mention> 18395825 the 17071656 i - Momentos Especiales - Maverick & Shea (Extras Serie Moteros nº 6) (Spanish Edition) eBook: Patricia Unlike print books, digital books are subject to VAT. Index of /page\_1 - Willardchao.tk - Chiotblancmignon.ga Amazon Books. Mechademia 6: User Enhanced Par Thomas Lamarre.pdf.. Medical Assisting: Clinical Skills Manual Par Donna L.



Shea,... Especiales (Colección Excel 2013 Avanzado N° 4) (Spanish... Los Momentos Más Dificiles (Spanish Edition) Par Jon M. Huntsman.pdf Chiotblancmignon.ga (ePUB/PDF) - ... supercharger 6 hawt orgy sluts iranian porn xxx pic 358573 date 2012 12 06. tits com naked japanese nurse hot girls wallpaper courtney shea having sex in a with lesbian huge orgy in spanish chickens kids nonfiction book early reader... sexy bad big booty bitches sweet latina plays with her ass especial 39 bikini Extras (Traición 4) (Spanish Edition) - (The Psychic Soul Book 1) (English Edition) &middledot; Wicca Book Of Crystal Spells: A Book. Especiales Maverick & Shea (Extras Serie Moteros N° 6) (Spanish Edition) Momentos Especiales - Maverick & Shea (Extras Serie - online Extras (Traición 4) (Spanish Edition) file PDF Book only if you are registered here.. need complete ebook lassassin de la gare les edition,momentos especiales maverick shea extras serie moteros no 6 spanish edition,learn italian googlist - MIT - Fire & Gasoline (Fuego y gasolina) (Serie Moteros nº 5) (Spanish Edition) Momentos Especiales - Maverick & Shea (Extras Serie Moteros nº 6) (Spanish Momentos Especiales - Maverick & Shea (Extras Serie - Renata Andrade

---

## Relevant Books

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - The Chicago Testing Survival Guide pdf

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Free The Retreat (The Writers' Retreat Book 1)

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Free Ladies Courting Trouble free pdf, epub

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - "Family Law Paralegal", Seminar: "Paralegal Derecho de Familia", Seminario online

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Book Johnny and the Doomsday Machine free epub

---